

Apuntes sobre la generación del 50 y Palma

Roberto Reyes Tarazona
Universidad Ricardo Palma
rreyes@urp.edu.pe

Resumen

Las *Tradiciones* de Ricardo Palma han gozado de gran reconocimiento desde su aparición, pero también ha sido objeto de críticas y descalificación por parte de algunos intelectuales y escritores, como Manuel González Prada, los indigenistas y Sebastián Salazar Bondy. Este último, uno de los representantes más destacados de la Generación del 50, en *Lima la horrible*, acusa al tradicionista de ser el principal creador del mito de una Lima idílica y de la “arcadia colonial”; de una visión pasadista que debía desterrarse por retrógrada. Esta posición se ha extendido a los demás miembros de su generación. En este artículo se demuestra que esta generalización es errónea, por cuanto la mayoría de los integrantes de la generación consideran a Palma como un clásico y reconocen sus valores como creador y su papel en la formación de la literatura peruana.

Palabras clave: Tradicionista, Arcadia colonial, retrógrado, escritor clásico.

Abstract

The Traditions of Ricardo Palma have enjoyed great recognition since its appearance, but also they have been object of criticism and disqualification by some intellectuals and writers as Manuel Gonzales Prada, the indigenists and Sebastian Salazar Bondy. The last one, one of the most distinguished key figures from the Generation of '50, in Lima the Hideous, accuses the traditionist to be the main myth creator of an idyllic Lima and the “colonial Arcadia”; of an ancient vision that should be dismissed for being retrograde. This position has widespread to the rest members of his generation. This article demonstrates that this generalization is erroneous, since most of the members of this generation consider Palma as a classic and recognize his values as creator and in his role in Peruvian literature formation.

Keywords: Traditionist, colonial Arcadia, retrograde, classic writer.

Roberto Reyes Tarazona

Escritor y sociólogo. Integrante del mítico grupo “Narración”. Galardonado con el premio nacional de cuentos “José María Arguedas”. Ha publicado: *Infierno a plazos*, *Los verdes años del billar*, *Nueva Crónica*, *En corral ajeno*, *El vuelo de la harpía*, *La torre y las aves*, *La caza del cuento*, entre otros.

Lima la horrible (1964), de Sebastián Salazar Bondy, es el libro que ha tenido mayor impacto y trascendencia entre todos los ensayos escritos por los integrantes de la generación del 50. Esta obra constituye una polémica confrontación con la literatura limeña que se regodeaba mirando el pasado, cuestionando

... una edad que no tuvo el carácter idílico que tendenciosamente le ha sido atribuido y que más bien se ordenó en función de rígidas castas y privilegios de fortuna y bienestar para unos cuantos en desmedro de todo el inmenso resto. (Salazar Bondy, 1968: 12-13).

Pero que, debido principalmente a la idiosincrasia limeña y al carácter de sus intelectuales complacientes, se ha plasmado en una mítica edad de oro virreinal.

Según Salazar Bondy, uno de los principales artífices de la creación de esta Arcadia Colonial, el estupefaciente literario al que son adictos los limeños, es Ricardo Palma, quien con sus Tradiciones “A fuerza de ingenio, paciencia y buen humor (...) adobó el mito con el polvo de los archivos” (Ibid., p. 14), desperdiciando su exhaustivo conocimiento documental de la historia en una idílica recreación de los fastos coloniales.

Sus personajes, siguiendo siempre a Salazar Bondy, incluyendo el virrey y su corte, son presentados con ironía, mordacidad, llegando incluso a ser ridiculizados, pero nunca cuestionados por su desempeño histórico. Palma, no obstante su adhesión y práctica política dentro del liberalismo, nunca se atrevió a señalar el camino de rebeldía ante la injusticia de los poderosos y las instituciones coloniales. Más bien, en sus Tradiciones, Palma abonó el campo del conformismo y el adormecimiento intelectual. De esta manera, “nos legó una teoría digresiva del mundo –del mundo limeño, se entiende, o del universal

atisbado desde la estrecha mirilla pueblerina– que ahora es difícil reemplazar por otra general, científica.” (Ibid., p. 14-15).

Y, si bien en el año de la publicación de *Lima la horrible* la capital estaba tratando de asimilar una migración aluvional que provocaba un crecimiento residencial descontrolado, caos vial y desorden económico, propios de una ciudad del tercer mundo en ebullición, sostiene Salazar Bondy que “la mutación fue solo cuantitativa y superficial: la algarada urbana ha disimulado, no suprimido, la vocación melancólica de los limeños, porque la Arcadía Colonial se torna cada vez más arquetípica y deseable.”; concluyendo que “El pasado que nos enajena está en el corazón de la gente” (Ibid., p. 19).

Luego de esta introducción, emprende una requisitoria contra el deleznable criollismo, el poder de las grandes familias, el azar entronizado en las costumbres, el fetichismo religioso, los engañosos encantos de las limeñas, el abuso de la sátira y el vigoroso instinto de casta, las supersticiones y creencias en las penas y el superficial aprecio por la pintura. Y si bien no atribuye a Palma ser el causante de estos defectos y taras limeñas, de cuando en cuando el tradicionalista emerge en las páginas del ensayo como partícipe de la creación de la gigantesca impostura de la edad de oro virreinal.

De sus reparos, de origen esencialmente ideológico, al cabo de varias décadas se mantiene el feliz título con que bautizó su libro –tomando prestada una frase de César Moro–, el cual es ahora usado de múltiples maneras y sentidos alejados de la intención de su autor. Queda también cierto aire de confrontación entre un escritor que aspiraba a la modernización de la literatura y las artes: él, y un supuesto artífice de la idealización del pasado colonial: Palma. Y, como no puede ser de otra manera, por extensión, algunos aplican esta confrontación al resto de la generación.

Pero esto es muy relativo, pues si bien algunos integrantes de su generación comparten algunos puntos de vista con el autor de *Lima la horrible*, aunque nunca con su vehemencia otros, no consideran a Palma y sus Tradiciones un rival contra el cual contender, no obstante que la aspiración general de los jóvenes escritores y literatos de entonces era introducirse en la modernidad literaria, rechazando el costumbrismo y los valores criollistas. En estos casos, su actitud era de cierto distanciamiento, cuando no crítica, pero a la manera de Mariátegui y de Haya de la Torre cuando trataron el tema de las Tradiciones y su relación con el pasado colonial.

La cuestión residía en ¿qué narrador o poeta, en 1964, año de la publicación de *Lima la horrible*, escribía mirando el pasado, ensalzando los fastos virreinales? Para ese año, hacía una década que se habían publicado *Lima, hora cero* y *La batalla*, y en 1955 *Kikuyo*, *Los Ingar* y *Los gallinazos sin plumas*; y poco después *Náufragos y sobrevivientes*, *Pobre gente de París*, *No una sino muchas muertes*, *Las manos violentas*, *Cuentos de circunstancias*, *Los jefes*, *Los inocentes*, *Vestido de luto*, *El avaro*, y se estaba ensayando el monólogo interior, el *racconto*, la discontinuidad temporal del relato, el objetivismo en la prosa, por mencionar solo algunas técnicas relacionadas con la narrativa. En estas narraciones, a las que se sumarían poco después otras tantas novelas, actuaban personajes de las barriadas, de la emergente clase media, de los barrios populares urbanos, abordándose sus problemas de vivienda, de trabajo y explotación laboral, de violencia, de aspiraciones truncadas, de marginalidad, de alienación; nada relacionado con una visión idílica del pasado. Por entonces, solo los valeses de Chabuca Granda celebraban el puente y la alameda, el señorío del chalán y la fina estampa de los caballeros de la aristocracia criolla.

Tan es así que en *Letras peruanas*, la revista representativa de la década del cincuenta, principal plataforma para la difusión

de la producción creativa y ensayística de los integrantes de la generación del 50, se publicaron diversos textos sobre Palma, ninguno cuestionando su poética.

En el número 3 (octubre de 1951), apareció *Algunas anécdotas de don Ricardo Palma*, remembranzas firmadas por José Gálvez. En el número 5 (febrero de 1952) se reseñó la última edición de las Tradiciones. En los números 6 y 7 (junio y agosto de 1952, respectivamente), se dio a conocer *Un centenario olvidado 1852-13 de enero- 1952*. El estreno del *Rodil*, una reproducción del drama palmista presentada por Raúl Porras Barrenechea. En el número 10 (junio de 1954), del mismo Raúl Porras Barrenechea, se publica *De la autobiografía a la biografía de Palma*. En el último número de la revista, el número 14 (setiembre de 1963), José Miguel Oviedo escribe *El romanticismo peruano, una impostura*, en donde se trae a colación la obra de Palma en relación a su papel en el movimiento romántico peruano del siglo XIX.

En Letras Peruanas, pues, Palma es tratado como un clásico, una figura cuya obra, tanto en teatro y narrativa como en poesía constituye un legado importante de nuestras letras. Y si bien su producción y personalidad literaria corresponden a una época muy lejana y, por ende, no existen lazos entre su obra y la de los jóvenes narradores y poetas de entonces, su presencia en la revista ponía un tono de pluralidad intelectual, y de reconocimiento a su papel de clásico de la literatura nacional.

José Miguel Oviedo, un muy joven crítico literario, autor del único texto con cierto aire polémico en relación a Palma en Letras Peruanas, aunque no centrándose en su figura sino en su generación, publica dos años después, en Buenos Aires, *Genio y figura de Ricardo Palma*. Este libro, no obstante su brevedad y la juventud de su autor (21 años), es considerado hasta la actualidad un texto importante en la bibliografía sobre

Palma. Y si bien, en el transcurso de los años han aparecido documentos que precisan o amplían el corpus del estudio, este no ha invalidado sus principales tesis. El libro se organiza en tres partes y una cronología. La primera gira en torno a su vida; la segunda, sobre su obra. En la primera, la trayectoria vital y familiar de Palma está contextualizada con los principales hechos políticos y sociales de la época en que le tocó vivir. En la segunda, se mantiene la lógica de proceso; en esta ocasión, centrada en el examen de sus poemas, obras de historia, dramas, pero, sobre todo, de sus Tradiciones, a las cuales les dedica la mayor atención. Respecto a ellas, analiza su origen, características y las estrategias narrativas empleadas por Palma para su creación. En esta sección, continúa el autor empleando un tono narrativo ágil y accesible para cualquier lector, aunque anclado en el rigor del manejo de fuentes y un sólido sustento teórico. La tercera parte, a la cual podría sumarse la cronología con que se inicia el libro, es una breve presentación de algunos juicios sobre Ricardo Palma, de autores peruanos y extranjeros, con lo cual se redondea su imagen personal y su producción intelectual y creativa.

Alberto Escobar, crítico e investigador literario, filólogo, lingüista, uno de los más connotados intelectuales de la generación del 50, orienta también su atención a la obra de Palma. Su texto más conocido es “Tensión, lenguaje y estructura. Las Tradiciones peruanas”, el cual incluyó en *Patio de Letras* (1965), libro en el que recoge sus trabajos de años anteriores. El dedicado a Palma, había sido presentado originalmente en la Universidad de Pisa, en 1962.

En este trabajo, con su acostumbrado rigor y meticulosidad, se enfoca en el estilo palmista, aspecto que, como él mismo señala, apenas si había sido estudiado hasta entonces. Para el efecto, se vale del cotejo de dos versiones –una juvenil y otra de madurez– de la tradición *Mauro Cordato*, conjugándolo con material casi

desconocido de las obras de Palma. De allí, contrastando otras tradiciones, examinándolas desde diversas perspectivas, propone una interpretación de la estructura de las Tradiciones.

Luego de un extenso recorrido analítico de la manera en que Palma construye sus Tradiciones y recrea el contexto social, Escobar arriba a una de sus principales conclusiones:

El testimonio personal o el documento, el retrato, el sentido del devenir y la transformación; la precipitación simbólica del lenguaje, la fantasía que acaba en ironía y el *non finito* literario: he ahí los pasos. El refluir del tiempo y su percepción renuevan la materia, y al lograrlo, el lenguaje nos introduce en los dominios de la imaginación; pero luego, hecha palabra la perspectiva decimonónica, la ironía y la duda fina, que no niega plenamente, pasan por el tamiz del estilo una nueva realidad” (Escobar, 1972: 160).

En *Letras peruanas*, además de Jorge Puccinelli, quien fuera su director durante el transcurrir de la revista, se contaba entre sus colaboradores habituales a Carlos Eduardo Zavaleta, quien formaba parte del comité editorial. Este, promotor de la última narrativa occidental a través de artículos y traducciones de Joyce, Faulkner, Hemingway, Dos Passos, etc., además de ser un notable narrador que incorporaba las técnicas más modernas en sus propias obras, consideraba a Palma como un clásico.

En el mismo año de la edición de *Lima la horrible*, en una crónica publicada en el diario *Expreso*, a propósito de Raúl Porras, dice en un pasaje:

... los escritores jóvenes, vale decir, los más cáusticos (testigos de su delectación por la palabra), oíamos en sus conferencias una equilibrada fusión de historia y literatura, fusión

enaltecida en el país por el señorío del Inca Garcilaso, Ricardo Palma y José de la Riva-Agüero. (Zavaleta, 1997: 286).

Años después, en su artículo titulado *La obra inicial de Vargas Llosa*, señala:

¿Cómo se produjo este fenómeno de las letras peruanas, donde, si uno mira bien, cada ciertas décadas o a más largos plazos, surge un escritor de talla universal, el Inca Garcilaso de la Vega, las dos Poetisas Anónimas, el Lunarejo, Ricardo Palma, Manuel González Prada, Abraham Valdelomar, César Vallejo, Ciro Alegría, Martín Adán o José María Arguedas? (Ibid., p. 238).

En su valoración, no es casual que *El gozo de las letras*, libro que recopila sus ensayos y artículos, se abra con el texto titulado *Ricardo Palma, ahora* (1983). En él, presenta una breve reseña sobre el carácter de las Tradiciones, brochazos de su biografía, reflexiones sobre su trascendencia en nuestra cultura y una invocación en seguir su ejemplo como protagonista de una vasta e importante obra; opiniones sobre las que volverá, con mayor o menor énfasis, en algunos de los trabajos agrupados en este volumen.

Así, cuando desarrolla una semblanza de Porras Barrenechea, en *Raúl Porras, escritor*, deteniéndose en alguna de sus obras más importantes, no deja de resaltar la visión del historiador sobre el tradicionista. Entre otros conceptos, apunta, a propósito de las Tradiciones:

... pese a la juventud del autor, nacen ya maduras sus valiosas ideas sobre la índole de las *Tradiciones*, sobre la estructura y estilo de este género único, conceptos que se han repetido desde entonces hasta el hartazgo, aunque sin mencionar el ejemplo. Porras supo ver, juntas en Palma, cualidades que

por lo general se rechazan, como “el ser erudito y travieso” al mismo tiempo. Comprendió que “el espíritu alado” de Palma “revoloteaba juguetonamente sobre los folios a la caza de la anécdota añeja y escabrosa, de la aventura galante o el detalle sugeridor”. En vez de envejecerse en el trato con los pergaminos, (Palma) rejuvenecía con su regocijo satírico. Y el tradicionista entendió igualmente, según Porras, aquella “riquísima prosa, mezcla de habla antigua y de castizo criollismo, en que se confunden el vocablo rancio de los viejos folios con la gráfica expresión popular, y que, por lo airoso de su construcción y la abundancia de palabras burlescas que la coloran, es por sí misma una invitación al regocijo. (Ibid., p. 296).

Luis Loayza, es quien más se acerca a Sebastián Salazar Bondy en su percepción del significado de la obra de Palma, aunque el tono del artículo en que expone su planeamiento: *Palma y el pasado*, no es polémico, sino mesurado, equilibrado, como todo en su obra. En su artículo sobre Palma, que integra *El sol de Lima* (1974), empieza Loayza por la senda tomada por muchos autores, examinando la estructura de las Tradiciones, las relaciones entre historia y ficción, la real vocación del tradicionista, su evaluación sobre su pretendida actitud pasadista o liberal; en este último caso, progresista. Hacia el final del artículo es cuando aflora lo más singular de su interpretación de la obra de Palma, cuando incorpora el papel del lector en relación a la escritura de las Tradiciones, lo cual le sirve para explicar mucho de la postura de Palma respecto del pasado.

En el Perú, hasta entrado el siglo veinte, la obra literaria original solo podía crearse al margen del público o contra él, pues nos faltaban lectores que la sustentaran. Para ganarse un público –propósito perfectamente justificable– Palma tuvo que acercarse demasiado a sus lectores, confundirse con ellos, halagarlos. Los limeños se reconocieron y creyeron

reconocer a su ciudad en las *Tradiciones*. Pero la versión de Lima y de los limeños que ofrecía Palma no coincidía con la verdad histórica sino con la imagen en la que querían creer sus lectores: una imagen interesada y parcial, una falsificación. (Loayza, 2010: 117).

A continuación, hace referencia a Salazar Bondy, dándole la razón respecto a las consecuencias narcotizantes de su obra. Dice Loayza:

Palma eligió el tono ligero que convenía a su temperamento, pero con ese tono solo podía tratar una parte superficial de la historia del Perú. Al suspender sus facultades críticas confirmó la visión complaciente que sus lectores tenían del pasado peruano y de la sociedad en que vivían, en la cual subsistían tantos y tan graves males heredados de la Colonia. Las *Tradiciones* no son una obra reaccionaria –lo reaccionario suele entrañar cierta rigidez, una resistencia malhumorada ante el cambio– pero sí una obra conformista. (Ibid., p. 118).

Entre los extremos de la interpretación y valoración de la obra de Palma, Julio Ramón Ribeyro interviene a partir de su visión de la ciudad y lo que significa su representación literaria. En un artículo que tituló *Gracias, viejo socarrón* (2002), abundando sobre un texto que escribió en 1953, titulado *Lima, ciudad sin novela*, en el que señalaba que Lima merecía ya tener una novela que la representara narrativamente ante el mundo, Ribeyro argumenta que “La literatura sobre las ciudades las dota de una segunda realidad y las convierte en ciudades míticas. Inversamente, la ausencia de esta literatura las empequeñece.” (2002: 130)

En consecuencia, solo mediante la literatura es posible acceder al olimpo de ciudades privilegiadas. Según Ribeyro:

Pero es gracias a estos autores o libros [acababa de mencionar a célebres narradores] que dichos espacios dejan de ser espacios geográficos para convertirse en espacios espirituales, santuarios que sirven de peregrinación y de referencia a la fantasía universal. (Ibid., p. 131).

Este es el gran mérito de Palma, cuyas Tradiciones son el instrumento empleado para alcanzar semejante privilegio. Y sostiene:

Las *Tradiciones*, tan pronto ensalzadas como criticadas. Se ha dicho mucho sobre ellas. Para unos es una obra democrática y para otros reaccionaria. Se le ha calificado también de nacional y de hispanófila, de amena y de aburrida, de retrógrada y de innovadora, de veraz y de falsa. Atizar estos debates tampoco es mi intención. Solo quiero resaltar su función en tanto que fundadora de una memoria nacional y de una conciencia ancestral común.

Sin las *Tradiciones* nos sería difícil, por no decir imposible, imaginar nuestro pasado desde la Conquista hasta la Emancipación. Estaríamos huérfanos del período más próximo y significativo de nuestra historia milenaria. Ese vacío podría colmarlo, es cierto, pero cada cual a su manera y a costa de un esfuerzo desalentador, buscando y leyendo cientos de libros y documentos poco accesibles, áridos, mal escritos o idiotas. (Ibídem).

Siguiendo esta línea de reflexión, Ribeyro, asociando las Tradiciones con la Lima imaginada por Palma, luego de descartar los esfuerzos de historiadores y científicos sociales para dar una visión completa de la Lima colonial, y aún de narradores que han intentado construir una nueva imagen de Lima, agradece al tradicionista haber sido capaz de crear para nosotros una tierra imaginaria, pero impercedera.

En esta óptica, si alguien puede considerarse heredero de la construcción de una Lima que trascienda sus limitaciones y defectos, sus miserias y contradicciones, sus escasas luces y muchas sombras, alguien capaz de construir un imaginario a la altura del creado por Palma, ese es precisamente Julio Ramón Ribeyro.

Bibliografía

Escobar, A. (1972). Tensión, lenguaje y estructura. Las Tradiciones peruanas. *Patio de Letras*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Letras Peruanas. Revista de Humanidades. (1951-1963). Edición facsimilar. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación - Universidad San Martín de Porres.

Loayza, L. (2010). Palma y el pasado, Ensayos. Lima: Editorial Universitaria - Universidad Ricardo Palma.

Oviedo, J. M. (1963). El romanticismo peruano, una impostura. *Letras Peruanas. Revista de Humanidades (1951-1963)*. Edición facsimilar. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación - Universidad San Martín de Porres.

Oviedo, J. M. (1965). Genio y figura de Ricardo Palma. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Porras Barrenechea, R. (1952). Un centenario olvidado 1852 -13 de enero - 1952. El estreno del Rodil, en: *Letras Peruanas. Revista de Humanidades (1951-1963)*. Edición facsimilar. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación - Universidad San Martín de Porres.

Oviedo, J. M. (1954). De la autobiografía a la biografía de Palma. *Letras Peruanas. Revista de Humanidades (1951-1963)*. Edición

facsimilar. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación - Universidad San Martín de Porres.

Ribeyro, J. R. (2002). Gracias, viejo socarrón. *Antología personal*. México: Fondo de Cultura Económica. [La primera edición es de 1994].

Salazar Bondy, S. (1968). Lima la horrible. Tercera edición. [La primera edición es de 1964]. México: Ediciones Era.

Zavaleta, C. E. (1997). Ricardo Palma, ahora; La obra inicial de Vargas Llosa; Raúl Porras, escritor, en: *El Gozo de las Letras*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Recibido: 24 de octubre 2016

Aprobado: 15 de noviembre 2016